NAVE HISTÓRICA

INSERT 1

NUESTRA CASA ES EL PLANETA COMPLETO

Tiempo • Espacio • Escala



Susana Barros Domínguez

PORTAL HUMANO EDITORIAL

Nave Histórica — Insert 1

Nuestra casa es el planeta completo

por Susana Barros Domínguez

© 2026 Susana Barros Domínguez. Todos los derechos reservados. · Portal Humano Editorial

Índice

1. Nuestra casa es el planeta completo 1
    1.1. Nuestra casa es el planeta completo 3
    1.2. El planeta ocurre al mismo tiempo 5
    1.3. Cómo se mueve la Nave 6
    1.4. Todos viven en presente 7
2. Nuestros compañeros de viaje 8
    2.1. Edgar Morin: mirar las relaciones 9
    2.2. Cornelius Castoriadis: los seres humanos crean mundos 9
    2.3. Habrá otros compañeros 10
    2.4. Viajamos con lo que hoy sabemos 11
3. Nuestra carta de navegación 12

Nuestra casa es el planeta completo

1. Nuestra casa es el planeta completo

Cómo viaja la Nave y quiénes nos acompañan



Antes de continuar el viaje, queremos detenernos un momento.

No para bajar de la Nave.

Para conocer mejor sus movimientos.

Durante nuestro primer recorrido viajamos hacia atrás en el tiempo. Nos alejamos tanto que vimos la Tierra antes de la humanidad. Después comenzamos a acercarnos.

Descendimos.

Observamos el fuego.

Los desplazamientos.

La coexistencia de distintas humanidades.

Las primeras formas de permanencia.

Las aldeas.

Pero la Nave puede hacer algo más.

Puede avanzar y retroceder en el tiempo.

Puede subir y bajar para cambiar la escala de observación.

Y también puede hacer algo que será fundamental en los próximos viajes:

puede mantener el tiempo detenido y desplazarse hacia otro lugar del planeta.

Porque mientras algo ocurre en un lugar, el resto del mundo no se detiene.

La historia humana nunca ocurrió en un solo sitio.

Nuestra casa es el planeta completo



A lo largo de esta colección pondremos muchas veces el foco en un lugar.

Descenderemos sobre una ciudad.

Una aldea.

Una ruta.

Un puerto.

Un campo de batalla.

Tal vez nos acerquemos a una familia.

A una persona.

A un gesto.

Necesitaremos hacerlo.

Porque para comprender algunas transformaciones hay que acercarse.



Pero cada vez que descendamos, intentaremos recordar algo:

el lugar que estamos observando no es el mundo entero.

Mientras miramos una ciudad del Mediterráneo, otras personas están viviendo en Asia, en África, en América, en Oceanía y en muchos otros territorios.

Tal vez algunas de esas sociedades estén conectadas.

Tal vez intercambien objetos, conocimientos, tecnologías o creencias.

Tal vez entren en conflicto.

Tal vez no sepan nada unas de otras.

Pero todas están viviendo su presente.

Por eso, en esta Nave, la ecuanimidad no consiste en repartir exactamente el mismo número de páginas entre todas las regiones del planeta.

Consiste en algo diferente:

no confundir el lugar donde hemos puesto el foco con el mundo entero.

El planeta ocurre al mismo tiempo

Los libros necesitan avanzar página tras página.

La historia, en cambio, ocurre simultáneamente.

Mientras una ciudad crece, otra desaparece.

Mientras un imperio se expande, comunidades muy lejanas organizan su vida de maneras completamente diferentes.

Mientras en un lugar aparecen nuevas ideas sobre el poder, la justicia o la existencia, en otros lugares otras personas están formulando sus propias preguntas y creando sus propias respuestas.

La Nave nos permite intentar algo difícil:

detener el tiempo y movernos en el espacio.

Podemos situarnos en una determinada época.

Descender.

Observar.

Volver a elevarnos.

Y entonces, sin hacer avanzar el reloj, desplazarnos miles de kilómetros.

Descender nuevamente.

¿Qué está ocurriendo allí?

Después podemos volver a subir.

Desde mayor altura, el planeta reaparece.

Nuestra casa completa.

No podremos observar todo con el mismo detalle.

Tampoco sabemos lo mismo sobre todos los lugares y todas las épocas.

Pero intentaremos no olvidar que, fuera del foco, **el mundo continúa**.

Cómo se mueve la Nave



Nuestra Nave puede realizar tres movimientos.

Viajar en el tiempo

Podemos retroceder.

Podemos avanzar.

A veces recorreremos millones de años.

Otras veces nos detendremos durante unas pocas décadas.

La velocidad del viaje dependerá de lo que necesitemos comprender.

Desplazarse en el espacio

Podemos mantener el tiempo detenido y movernos lateralmente.

Este movimiento será especialmente importante.

Nos permitirá observar qué estaba ocurriendo simultáneamente en distintos lugares del planeta.

No para forzar relaciones que no existieron.

Dos sociedades pueden vivir en el mismo momento sin conocerse.

La simultaneidad no significa necesariamente conexión.

Significa algo más sencillo y, al mismo tiempo, más difícil de recordar:

ambas estaban viviendo.

Cambiar la escala

Podemos elevarnos.

Desde muy arriba aparecen los grandes movimientos: migraciones, redes, transformaciones ambientales, expansiones, intercambios.

Podemos descender.

Entonces aparecen las ciudades, las comunidades, las casas, los cuerpos, los objetos, las decisiones.

Ninguna altura explica todo.

Desde muy lejos podemos ver el conjunto, pero perdemos los detalles.

Desde muy cerca podemos comprender una experiencia, pero corremos el riesgo de confundirla con el mundo entero.

Por eso la Nave se mueve.

Comprender también es cambiar de altura.

Todos viven en presente

Cuando miramos hacia atrás conocemos algo que quienes vivían entonces no podían conocer:

sabemos qué ocurrió después.

Esa ventaja puede convertirse en una trampa.

Podemos mirar una sociedad antigua solamente por aquello en lo que se convertirá.

Podemos pensar un pueblo como el antecedente de otro.

Una ciudad como el comienzo de un imperio.

Una idea como el primer paso hacia una idea posterior.

Pero quienes vivían allí no conocían nuestro futuro.

Los pueblos que habitaban Europa antes de la expansión romana no estaban esperando a Roma.

Las sociedades americanas no estaban esperando la llegada de los europeos.

Las primeras comunidades urbanas no sabían que miles de años después serían estudiadas como el comienzo de una nueva etapa de la historia.

Cada sociedad vive su propio presente.

Intentaremos visitar esos presentes sin convertirlos únicamente en estaciones de un camino que conduce hasta nosotros.

Preguntaremos qué ocurrió después.

Pero también:

¿Cómo era vivir allí?

¿Qué problemas enfrentaban?

¿Qué soluciones encontraron?

¿Qué temían?

¿Qué esperaban?

¿Qué mundo creían habitar?

2. Nuestros compañeros de viaje

No viajaremos solos.

A lo largo del recorrido nos acompañarán algunas personas que dedicaron buena parte de su vida a pensar lo humano.

No subirán a la Nave para decirnos qué debemos pensar.

Tampoco tendrán siempre la última palabra.

Nos prestarán algo más valioso:

preguntas.

Preguntas que pueden ayudarnos a mirar de otra manera.

Dos compañeros tendrán un lugar especialmente importante en nuestros viajes.

Edgar Morin: mirar las relaciones

Cuando observamos una parte de la realidad, podemos olvidar fácilmente todo aquello con lo que esa parte se relaciona.

Edgar Morin nos invita a resistir esa simplificación.

Una sociedad no existe aislada de su ambiente.

La economía no está separada de la cultura.

Las ideas no flotan fuera de las condiciones en las que las personas viven.

Las decisiones producen consecuencias que, a su vez, pueden modificar las condiciones que originaron esas decisiones.

Las partes forman conjuntos.

Y los conjuntos también transforman a sus partes.

Morin nos ayudará especialmente cuando la Nave necesite elevarse.

Cuando intentemos recuperar relaciones.

Conexiones.

Interdependencias.

Contradicciones.

Procesos que ocurren al mismo tiempo.

Su presencia en el puente de comando puede recordarnos una pregunta:

¿Qué estamos dejando fuera cuando miramos solamente una parte?

Cornelius Castoriadis: los seres humanos crean mundos

Las sociedades no son solamente el resultado automático de las condiciones que las rodean.

Los seres humanos crean.

Crean herramientas.

Instituciones.

Normas.

Dioses.

Formas de autoridad.

Ideas sobre lo justo y lo injusto.

Maneras de comprender el tiempo, la vida, la muerte y el lugar que ocupan en el mundo.

Cornelius Castoriadis nos ayudará a mirar esa capacidad humana de crear significaciones y construir mundos compartidos.

Cuando la Nave descienda sobre una sociedad, no preguntaremos solamente:

¿Qué producían?

¿Cómo se organizaban?

¿Quién gobernaba?

También podremos preguntarnos:

¿Qué mundo habían imaginado y creado para poder vivir juntos?

Castoriadis nos acompañará especialmente en esos descensos.

Cuando intentemos acercarnos a los sentidos que una sociedad construyó para sí misma.

Habrá otros compañeros

La tripulación no está cerrada.

A lo largo del viaje aparecerán otras voces.

Algunas subirán a la Nave durante un fascículo.

Tal vez durante una pregunta.

Tal vez durante unas pocas páginas.

Thomas Kuhn podrá acompañarnos cuando necesitemos pensar cómo cambian las maneras de conocer.

Enrique Pichon-Rivière podrá ayudarnos a observar grupos, vínculos y procesos colectivos.

Daniel Kahneman podrá prestarnos herramientas cuando intentemos comprender algunas formas de decidir y percibir.

Y habrá otros.

No los convocaremos para acumular nombres.

Subirán a la Nave cuando el viaje los necesite.

Cada uno traerá un lente.

Ninguno nos permitirá verlo todo.

Pero cambiar de lente puede permitirnos descubrir algo que antes no veíamos.

Viajamos con lo que hoy sabemos

Hay algo más que debemos recordar antes de continuar.

La Nave viaja hacia el pasado.

Pero parte desde el presente.

Todo lo que podemos reconstruir depende de las evidencias disponibles en nuestro propio tiempo.

La arqueología encuentra nuevos sitios.

Las técnicas de datación se perfeccionan.

El estudio del ADN antiguo modifica algunas hipótesis.

Nuevos documentos aparecen.

Otros vuelven a ser interpretados.

A veces un descubrimiento obliga a revisar algo que creíamos saber.

Por eso intentaremos distinguir entre:

lo que sabemos con bastante certeza,

lo que podemos reconstruir,

lo que todavía discutimos,

y lo que simplemente no sabemos.

La ausencia de información no significa que en un lugar no estuviera ocurriendo nada.

Significa que, por ahora, **no podemos reconstruirlo**.

Nuestra colección vive en un entorno digital.

Eso nos permite algo que los libros impresos no siempre pueden hacer con facilidad:

Volver.

Si un descubrimiento importante modifica significativamente aquello que contamos, podremos revisar el viaje.

Actualizarlo.

Corregir una fecha.

Incorporar una nueva evidencia.

Cambiar una interpretación.

La Nave también puede corregir su rumbo.

Porque ser rigurosos no significa sostener para siempre lo que alguna vez creímos cierto.

También significa estar dispuestos a cambiar cuando la evidencia lo requiere.

3. Nuestra carta de navegación

Ya sabemos algo más sobre la Nave.

Podemos viajar en el tiempo.

Podemos desplazarnos en el espacio.

Podemos cambiar la escala de observación.

A veces pondremos el foco en un pequeño lugar.

Otras veces necesitaremos elevarnos para recuperar el conjunto.

Habrá momentos en que el tiempo permanezca detenido mientras recorremos distintos territorios de nuestra casa.

Y habrá compañeros que subirán al puente de comando para prestarnos nuevas preguntas y nuevos lentes.

No podremos verlo todo.

No sabremos todo.

No siempre encontraremos respuestas.

Pero intentaremos recordar algunas cosas.

Nuestra casa es el planeta completo.

El lugar donde ponemos el foco no es el mundo entero.

Mientras algo ocurre aquí, la humanidad continúa ocurriendo en otros lugares.

Cada sociedad vive su propio presente.

Ninguna altura permite verlo todo.

Por eso viajamos.

Por eso nos movemos.

Por eso, a veces, necesitamos volver a mirar.

La Nave está lista.

Nosotros también.

Sigamos viajando.



NAVE HISTÓRICA · INSERT 1

El mundo continúa mientras la Nave cambia de foco.

La historia ocurre al mismo tiempo en todo el planeta.

Este Insert presenta los tres movimientos de la Nave: viajar en el tiempo, desplazarse en el espacio y cambiar la escala.

Cada movimiento permite acercarnos, elevarnos y volver a mirar sin perder de vista el conjunto.

Comprender también es cambiar de altura.



PORTAL HUMANO EDITORIAL
Buenos Aires · portalhumano.net